

La frustrante inercia de las cumbres climáticas

SI LA HUMANIDAD ESTÁ EN RIESGO DE extinción por culpa de la emergencia climática, la razón verdadera será la inercia institucional y el cabildeo multimillonario. Lo vimos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2022 (COP27), así como lo venimos presenciando, año tras año, en estas cumbres que supuestamente van a servir para enfrentar el mayor riesgo que tienen los humanos, pero terminan en discusiones circulares, falta de acción y mucha frustración. Se logró lo imposible esta vez, dicen, pues se aprobó la creación de un fondo de compensación para los países más afectados por el cambio climático. Sin embargo, la incapacidad de incluir en el texto final que es necesario un desmonte gradual de los combustibles fósiles muestra lo difícil que es lograr cambios estructurales cuando hay tanto dinero de por medio.

Podemos, claro, concentrarnos en las buenas noticias. Colombia cobró protagonismo regional y está ayudando a consolidar un bloque común para llegar a las próximas COP con posiciones coordinadas. Adicionalmente, nuestro país se comprometió con US\$200 millones para la Amazonia, al tiempo que se vinculó a la High Ambi-

tion Coalition (HAC), de Estados que piden que se cumpla la meta de no aumentar la temperatura más de 1,5 °C antes de fin de siglo. Lula da Silva, además, hizo que Brasil regresara por lo alto, pidiendo que la cumbre de 2025 se haga en la Amazonia y volviendo a dar esperanza sobre la protección del 60 % de selva amazónica que hay en el país vecino.

También es de celebrar que Estados Unidos haya dejado a un lado su oposición histórica a la creación de un fondo de compensación por los daños del cambio climático. Como le dijo a **El Espectador** Laura Juliana Arciniegas, experta en diplomacia climática internacional y coordinadora del proyecto sobre balance mundial en Transforma, “claro que este es un logro, porque después de muchos años de hablar y discutir sobre este tema se aprobó un fondo para este propósito en específico. Lo que viene

“La COP27 termina con más frustraciones que logros para una humanidad que está en riesgo existencial”.

en el camino es definir su estructura, cómo va a funcionar y cómo va a operar para tomar decisiones”. Kathy Jetnil-Kijiner, la enviada climática de las Islas Marshall, dijo: “Hemos demostrado con el fondo para pérdidas y daños que podemos hacer lo imposible”. Habrá que ver cómo termina de cuajar esa propuesta en la próxima cumbre.

Sin embargo, los combustibles fósiles siguen siendo los reyes. Pese a la propuesta de incluir en el acuerdo final el desmonte gradual de su uso, la presión de las petroleras fue más fuerte. De hecho, fue abrumadora: según las ONG Corporate Accountability, Corporate Europe Observatory y Global Witness, hubo 636 lobistas de este sector. Lograron su cometido y el mundo sigue sin un plan claro y ambicioso para combatir la emergencia climática.

Por eso volvemos a una situación macondiana global, donde somos conscientes del problema y de su solución, pero las instituciones no son capaces de asumirlo y se mueven a una velocidad que no está a la altura de la urgencia. De COP en COP vamos adoptando medidas tibias, como si no estuviésemos en un nefasto proceso contrarreloj. ¿Será que esa es la única forma que tiene la humanidad para avanzar, con pasos muy pequeños y temerosos?